

Manuel Martínez  
Casanova

*Sincretismo  
y transculturación:  
la Virgen  
del Buenviaje*

La devoción popular por la Virgen María tiene en la región central de Cuba una de sus expresiones más interesantes: Nuestra Señora del Buenviaje. De riqueza simbólica extraordinaria, aunque de carácter local, su significación se extiende más allá de la comunidad donde se le venera como «patrona» del pueblo, con o sin la venia de las jerarquías, ya que a fin de cuentas, en asuntos de devoción popular es el propio pueblo el pontífice que canoniza a sus deidades.

Con sede en la ciudad de Remedios, actual provincia de Villa Clara, su veneración se injerta en el tronco de la convulsa historia local, de rica tradición mística. Sobre Remedios se hace necesario señalar su origen vinculado al nombre de Vasco Porcayo (o Porcallo) de Figueroa y de la Gerda, conquistador que no contento con el poder adquirido con las numerosas mercedes de tierras y las encomiendas de indios que poseía, decide fundar su propia «villa», verdadero emporio feudal personal, sin cabildo, sin reconocimiento oficial, pero a pesar de lo cual estableció su desarrollo específico que la convirtió en una de las poblaciones más interesantes de nuestra historia.

Fundada fuera del esquema de las villas oficiales, se erige su primer asentamiento en un «cayo», zona de terrenos bajos junto al mar y limitada por este y por terrenos anegables por todas partes, junto a la bahía de Tesico, cerca del actual Caibarién, donde existía un poblado aborigen conocido por Zavana o Zavaneque.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> R. FARTO MUÑOZ: «San Juan de los Remedios: apuntes sobre su historia y algunos mitos y leyendas representativas de la tradición oral», p. 3, Sectorial Municipal de Cultura, Remedios, 1993.

La antigüedad del asentamiento se remonta a la fundación de las siete primeras villas oficiales, tal como se desprende de algunos documentos posteriores.

Ya en 1544 el obispo de Cuba, Fray Diego Sarmiento, en su carta-informe de su visita pastoral a su diócesis, dirigida al Rey, habla de Zavana diciendo que «es pueblo de Vasco Porcallo, do tiene sus haciendas y asiento [...] Hay 20 casas bohíos, apuestos de indios y españoles, la Iglesia y capellán letrado, que ha 20 años es su capellán»,<sup>2</sup> planteamiento este último que sirve a algunos para situar la fundación de la «Villa» unos años antes de 1524 o 1525.

El propio obispo Sarmiento continúa su referencia al poblado llamando la atención sobre las riquezas auríferas del territorio que permiten mantener al capellán y a su iglesia por cuanto «le mantiene Porcallo cuatro esclavos en las minas de oro que le paguen otros cien castellanos [...]»,<sup>3</sup> cuestión esta que nos habla suficientemente del poderío económico del conquistador y su feudo.

A pesar de ser un asentamiento «privado» su población es importante ya en esta época. Continúa el informe episcopal diciendo que «Naborías y naturales desta isla hay 80 y 120 esclavos negros. Tiene 10 españoles, sin otros 10 pajes que sirven a su persona de Porcallo. Todos bien tratados y mantenidos en su casona [...]»,<sup>4</sup> lo que la hace mayor a otras villas oficialmente fundadas.

Como otros pueblos de los primeros tiempos de la conquista y la colonización, sufrió cambios de asentamiento, el último tras ser arrasada por el fuego de corsarios franceses en 1578, como consecuencia de lo cual fue trasladada la población al actual, que fue inaugurado el 24 de junio de aquel año, día de San Juan, por lo cual se le añade el nombre del santo y los deseos de remediar los descalabros sufridos por los pobladores al nombre original, quedando el título con que pasaría definitivamente a la historia, el de Villa de San Juan de los Remedios de la

<sup>2</sup> D. F. SARMIENTO: «Carta de relación al Rey de España dando cuenta de su visita pastoral realizada a las villas e iglesias, y del estado en que se hayan. 25 de julio de 1544», en Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, p. 100, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

<sup>3</sup> Idem.

<sup>4</sup> Idem.

Savana (por el poblado indígena original, aunque hoy pueda pensarse en el paisaje característico de la zona) del Cayo.

A pesar de que el nombre que prevaleció para denominar la población fue el de Remedios, parece que las calamidades continuaron para sus habitantes pues el nuevo sitio escogido, distante tan solo algunos kilómetros tierra adentro del anterior, no solo no eliminaba el peligro de nuevos ataques piráticos sino que resultó muy mal escogido según algunos criterios pues, al parecer por una de esas terribles casualidades del destino místico de los pueblos, el lugar escogido quedó justo en las inmediaciones de una «boca» del infierno, creando con ello condiciones para que Satanás y todas sus legiones de demonios campearan por sus respetos por las calles y casas de la villa obsesionando y poseyendo a cuantos de aquellos vecinos quisieran, cuestión que dio lugar a uno de los episodios más maravillosos de la tradición mística cubana que fue tratado especialmente por don Fernando Ortiz en una de sus obras más logradas y eruditas.<sup>5</sup>

Pero el asunto que aquí nos trata es la presencia de una advocación remediana de Nuestra Señora y es a lo que pretendemos prestar atención a continuación.

La leyenda remite la aparición de la virgen remediana a los primeros años del siglo XVII, quizás en 1601 o 1602, en el mes de octubre, en pleno «cordonazo de San Francisco», nombre popular con que se designaba ese período de tiempo establecido alrededor del 4 de octubre, día consagrado a este santo por la liturgia católica, en el cual se repetían anualmente innumerables turbonadas y tormentas.

Se cuenta que tres pescadores se atreven a violar la prudente norma de no hacerse a la mar por esos días y el mal tiempo establecido pronto se hizo cargo de sancionar aquella falta de cuidado. Muy pronto los infelices marinos se vieron envueltos en terrible turbonada que hacía rugir temiblemente a las, en otras condiciones tranquilas, aguas de la bahía de Tesico.

Es presumible el arrepentimiento y desesperación de aquellos imprudentes que comprendieron que solo un milagro podría darles una alternativa de salvación, quedando en manos de la Providencia la posibilidad de llegar sanos y salvos a tierra firme.

<sup>5</sup> FERNANDO ORTIZ: *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

En medio del fragor de las olas divisan, siempre siguiendo la leyenda, una caja de madera que flotaba a la deriva entre otros restos de lo que parecía haber sido un naufragio. Quién sabe por qué factores de la espiritualidad más oculta del ser humano aquellos desesperados al borde de irse a pique y morir irremediablemente, olvidan momentáneamente su angustia mortal para, dirigiéndose a la caja flotante y atándole una cuerda para unirla a su embarcación, hacerla correr la misma suerte que la de sus descubridores.

Es imaginable el peligroso trayecto entre bajos y cayos, entre relámpagos y golpes de olas. Pero felizmente llegan sin lamentar desgracias a la orilla.

Tras la desesperación llega al fin la calma y con ello se abre paso la curiosidad por saber sobre el contenido de la caja rescatada. ¿Qué riquezas podría contener?, ¿alimentos, géneros textiles, quizás oro o alhajas? Al abrir el recipiente quedan sorprendidos al encontrar una hermosísima imagen de la Virgen María tallada en madera.

Luego de la estupefacción inicial y la devoción consecuente en que quizás algún Avemaría rompiera el impacto del hallazgo, se dieron a la tarea de escrutar con detalle la imagen, solo encontrando referencia a su fabricación en Barcelona, España.

Ante la ausencia de algún indicador del nombre de aquella advocación mariana, cuenta la leyenda que aquellos felices navegantes salvados del naufragio, según creían, por la protección de la Virgen, acuerdan darle el nombre de Virgen del Buenviaje.

Deciden entonces llevar la imagen al poblado y entregarla al cura párroco para su adecuada atención ritual. En función de ello lograron conseguir prestada una mula entre los carboneros de la costa y emprendieron la marcha hacia la villa.

Ya en el pueblo, cuando solo los separaban unos 200 metros de la iglesia parroquial, deciden dejar la imagen al cuidado de un anciano africano, al parecer de origen lucumí, nombre con el que fueron conocidos en Cuba los yoruba de Nigeria, quien le rinde honores según su criterio religioso que tendría posiblemente muy poco de catolicismo ortodoxo, en su humildísima choza.

¿Por qué en casa del anciano africano y no donde el cura párroco? Según la tradición la mula que transportaba la precio-

sa carga se echó en el suelo y en irreverente actitud se negó definitivamente a continuar su viaje.

Si esto fue así o no, escapa al objeto de nuestro trabajo, al igual que la decisión de los protagonistas del «milagro» de dejar allí la imagen y no obtener ayuda para transportarla los pocos metros que aún los separaban del templo católico. Lo cierto es que regresan a sus hogares dejando al anciano la encomienda de llevar la imagen al día siguiente a la iglesia. Este debía además poner al sacerdote al tanto de los pormenores del hallazgo milagroso.

Pasados unos días después de estos hechos, regresan al pueblo los pescadores y se dirigen directamente a la iglesia esperando ver allí, situada en lugar de honor, a la Virgen aparecida. ¡Cuán no sería su sorpresa al no encontrarla e incluso descubrir que el cura párroco nada sabía de lo sucedido!

Parten entonces hacia la choza del antiguo esclavo y encuentran que este había situado la imagen sobre una mesa, y conformado un modesto altar al que acudían vecinos y viajeros para expresar su devoción por la Madre de Dios llevándole flores y encendiéndole velas, convirtiendo su modesta y pobre morada en un santuario.

En esta oportunidad, ya enteradas las autoridades civiles y eclesiásticas de la villa, se dispone el traslado de la imagen al templo parroquial con la pompa y ceremonial que correspondía a una santa figura de la Virgen María. Para ello se efectuó una procesión, encabezada por la imagen en andas y seguida por prácticamente todos los vecinos, desde el alcalde y todo el cabildo de la villa hasta los pobladores más modestos, e incluso con la participación de personas venidas de aldeas cercanas. ¡Nadie quería quedar al margen de esos sucesos!

Al final de la jornada, cumplimentado todo el ceremonial de rigor, quedó instalada la Virgen en un lugar de honor dentro del templo católico.

Si ese día había sido inolvidable para todos, el siguiente sería aún más especial, por lo emocionante y prodigioso. Muy temprano, al levantarse el cura párroco para preparar los oficios matutinos, pudo comprobar que la imagen no estaba. Había desaparecido.

La noticia corrió como pólvora por el pueblo. En la plaza, frente a la iglesia, se amontonaban todos, preguntándose unos

a otros quién pudo haber robado la imagen. Se pensó en el sacristán, encargado de cerrar la iglesia, pero pudo constatarse que todo había quedado bien asegurado la noche anterior y que la iglesia solo se abrió cuando el párroco salió a dar conocimiento del terrible suceso.

La idea de una desaparición milagrosa empieza a tener lugar en la mente de todos. Solo un milagro podría explicar la desaparición de la imagen estando cuidadosamente cerrado el templo.

La apoteosis llegó a su punto culminante cuando alguien, enviado por el negro beato que cuidó los primeros días a la santa, comunicó que, ¡oh milagro!, la imagen había aparecido misteriosamente en el altar rústico que había quedado vacío el día anterior.

Tres veces se intentó traer la imagen de nuevo a la iglesia, y otras tantas volvía a aparecer en la humilde choza del ex esclavo que le dio la primera acogida en la villa.

La situación fue interpretada como señal divina y se decidió construir en aquel lugar «elegido» por la Virgen el santuario correspondiente.

El análisis de la leyenda en estos aspectos nos indica que los hechos narrados se comportan siguiendo patrones ya repetidos en la devoción popular en muchos lugares. El animal que se niega a continuar, la insistencia de la imagen en permanecer en el lugar, su regreso al mismo por medios inexplicables, etcétera, son detalles que condimentan el carácter de milagro que asumen otras apariciones marianas y que escapan a nuestro análisis.

De cualquier forma, lo anterior sirve de punto de referencia para explicar una de las imágenes más sugestivas de América que convierte a Remedios en la única población de Cuba y posiblemente una de las pocas, sino la única del mundo, en que en una misma plaza central se erigen dos templos católicos. Esta dualidad se debe a una dicotomía de la devoción remediana que permite al estudioso apreciar que, mientras en la iglesia parroquial se despliega el culto católico más ortodoxo, en la iglesia del Buenviaje se propicia a los ojos de los creyentes la «piedad popular» que tiene como centros, además de la advocación mariana de nuestro interés, a las conocidas Santa Bárbara, San Lázaro, San Blas, Santa Lucía, etcétera, entendidos estos últi-

mos como númenes responsabilizados con el trueno, las enfermedades de la piel, las enfermedades respiratorias y las de los ojos, respectivamente.

Resulta interesante destacar la trascendencia que fuera de Cuba ha tenido la devoción de esta advocación mariana remediana. Las migraciones «isleñas» (nombre con que se conocen en Cuba a los habitantes de las Islas Canarias) hacia nuestro país y el asentamiento de contingentes importantes de estos laboriosos emigrantes en esta parte del Atlántico, y en especial en la región central de Cuba incluyendo la zona remediana,<sup>6</sup> hizo posible devociones a la Virgen del Buen Viaje entre aquellas familias.

La movilidad migratoria y los lazos que con ello se establecieron entre las canarias y diferentes regiones de Cuba trajeron como consecuencia que esta advocación mariana se llegara a convertir en patrona de dos localidades guanches: El Tanque, en la isla de Tenerife, y El Castillo, en la isla de Fuerteventura.<sup>7</sup>

No podríamos continuar nuestro análisis sin dedicar algún comentario a la confusión contenida en la obra clásica de don Fernando Ortiz referida a la villa de Porcallo, cuando nos dice, refiriéndose a la «patronímica Virgen de los Remedios», que «esa advocación marinera allí [en la villa de Remedios] venerada también con el nombre de la Virgen del Buen Viaje [...] y si se dice del Buen Viaje es porque se alzó su altar en la ermita del Cristo del Buen Viaje, de donde le vino el nombre».<sup>8</sup>

Como ya hemos podido ver la imagen de nuestra virgen nunca se puso en otra ermita que no fuera la suya propia y si efectivamente existió ulteriormente una ermita dedicada al Cristo de los Remedios<sup>9</sup> o simplemente del Cristo, nunca lo fue «del Buen Viaje».

La clara delimitación territorial de ambas ermitas se puede rastrear por la localización de los antiguos barrios que for-

<sup>6</sup> JESÚS GUANCHE PÉREZ: «Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba», pp. 84 y ss., Ayuntamiento de La Laguna, Centro de la Cultura Canaria, La Laguna, 1992.

<sup>7</sup> A. GALVÁN TUDELA: *Las fiestas populares canarias*, p. 183, Interinsular-Ed. Canarias, Santa Cruz de Tenerife. 1987.

<sup>8</sup> FERNANDO ORTIZ: ob. cit., pp. 93-94.

<sup>9</sup> R. FARTO MUÑIZ: ob. cit., p. 60.

maban la villa de nuestro interés, pues de los ocho que existían a principios del siglo XIX uno era el barrio del Buen Viaje (donde estaba la ermita y luego la iglesia dedicada a nuestra virgen) y otro era el del Cristo (donde estaba la ermita de tal advocación, hoy desaparecida). Con el ulterior desarrollo de los barrios de la ciudad, estos se reagruparon en dos, dividiendo en igual número de partes al poblado: el barrio de San Salvador, que se formó a partir de las barriadas de San Salvador, La Laguna, Camaco y Buen Viaje, y El Carmen, que agrupó las antiguas barriadas de El Carmen, La Bermeja, Parroquia y El Cristo,<sup>10</sup> quedando así cada ermita en una mitad diferente del pueblo.

De cualquier forma, en Remedios no se veneró a la Virgen de los Remedios. Esta, originaria de Sevilla, que tiene su santuario en Triana a orillas del Guadalquivir, es una virgen con niño de las muy frecuentes en España. Por el contrario, la Virgen del Buen Viaje o del Buenviaje es una imagen sin niño, en realidad una expresión de la Inmaculada Concepción, es decir, una virgen aún gestante.

La devoción remediana por su virgen es tal que cuando un grupo de familias de aquella villa abandona la misma para fundar el Pueblo Nuevo que se convirtió en la actual Santa Clara, dan pie para la erección de un templo consagrado a la advocación de la Virgen del Buenviaje, primero en calidad de ermita y más tarde con rango de parroquia.<sup>11</sup>

Resulta interesante destacar en esto que, al igual que la villa original, en la nueva población el templo dedicado a la advocación mariana en cuestión se erige en un lugar de previa adoración afrocubana. Así se recoge en la tradición santaclareña que el lugar que hoy ocupa el templo romano perteneció al cabildo congo de la localidad y allí organizaban sus fiestas y bailes «paganos».<sup>12</sup>

Resulta importante prestar atención a la confusión que se establece entre la advocación remediana de la Madre de Dios y la Virgen de la Caridad del Cobre. A ello han contribuido los

<sup>10</sup> M. MARTÍN FARTO: *Las parrandas remedianas*, p. 9, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1988.

<sup>11</sup> Debe indicarse que tal como se aprecia actualmente en la parroquia del Buenviaje de Santa Clara, la Virgen lleva en su mano izquierda un niño, y en la derecha un pequeño barco.

<sup>12</sup> L. CABRERA: *Yemayá y Oshún. Kariocha, iyalocho y olorichas*, p. 57, Editorial Chichericú, Madrid, 1974.

aspectos comunes de la leyenda: la aparición flotando en el mar tormentoso a tres marineros, específicamente ambas en el litoral norte del país, en una época que la leyenda sitúa aproximadamente en el tiempo, aunque a la remediana se atribuye una fecha anterior.

Esta identificación puede apreciarse en el propio templo santaclareño donde, a pesar de su nombre oficial como parroquia del Buenviaje, se venera como figura central no a esta advocación de la Virgen, sino a la del Cobre.

El por qué la del Cobre logró esta distinción mientras que la remediana se encuentra casi olvidada, manteniendo un rango de advocación local, escapa a la explicación racional. En ello pudo haber jugado un rol importante quizás la cercanía de El Cobre de la ciudad de Santiago de Cuba, por entonces capital de la isla, lo que contribuyó a un mayor renombre y divulgación de sus «milagros», cuestión que a la larga le valió el reconocimiento de la propia historia, la historia de la transculturación y el sincretismo ●



Ex libris en ANDRÉS GONZÁLEZ BARCIA:  
*Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*,  
Madrid, 1749. (Tesoros que guarda la Biblioteca de  
Coronado de nuestra universidad.)